

Resolución de la 3ª Conferencia Mundial de la ICOR

Solidaridad con el pueblo de Rohingya

Es necesario organizar una fuerte solidaridad internacional en relación con la crisis de los Rohingya, y de darla a conocer al público mundial. Desde hace tres meses, el pueblo de los Rohingya, que vive en el estado federal Rakáin en Myanmar, sufre ataques brutales y tortura inescrupulosa. Los ataques al pueblo de los Rohingya ya se realizan durante los últimos años, pero actualmente se han vuelto un acto de "depuración étnica" con el resultado de que no sólo fueron matadas miles de personas inocentes, sino que también millones de personas fueron forzadas a cruzar la frontera para buscar refugio en Bangladesh. En los tres últimos meses, alrededor de un millón de personas se han refugiado en Bangladesh. La mayoría de ellos son mujeres y niños. Según nuevas cifras oficiales, en los últimos tres meses murieron casi 900 Rohingya, muchas mujeres y niños, murieron ahogados en el intento de cruzar la frontera en bote. El trasfondo de la expulsión de los Rohingya está relacionado con el hambre de los consorcios occidentales de saquear las gigantescas reservas de petróleo y gas natural en el estado federal de Rakáin. El propio gobierno de Myanmar tiene que encontrar una solución duradera del problema Rohingya. En concordancia con la recomendación del comité bajo la dirección del anterior secretario general de la ONU, Kofi Anan, se debería emprender una iniciativa para resolver la crisis, reconociendo el hecho de que los Rohingya son ciudadanos de Myanmar.

El CBP y otros partidos de izquierda exigen que se les ofrezca una protección segura a los refugiados de Rohingya, que se mantengan documentos regulares con sus nombres y direcciones, que se asegure la alimentación, el abastecimiento con medicamentos y todo lo que sea necesario, y que se aumente la presión internacional a Myanmar para poner fin a los asesinatos de masas y las destrucciones, intensificar las iniciativas diplomáticas con el fin de obligar a Myanmar a readmitir a los Rohingya, reconocerlos como ciudadanos y garantizar su seguridad.